(28)

SAYNETE,

Ó

TRAGEDIA JOCOSA,

EL MARIDO SOFOCADO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA OCHO PERSONAS.

CON LICENCIA:

EN MADRID AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas; Tragedias y Comedias modernas; Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.

SAYNETE, Ó TRAGEDIA JOCOSA.

EL MARIDO SOFOCADO.

PERSONAS:

Don Juan.	*Paquito.*
Doña Lucrecia.	*Un Cortejo.*
Una Criada.	3. *Maridos.*
Don Zoylo.	3. *Cortejos.*

El teatro representa una sala bien mueblada de una casa particular de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

Don Juan, y Paquito.

D. Juan. Dime, Paquito, aquí que nadie escucha,
¿dónde caminan tus veloces pasos?

Paq. Voy á varios recados de mi Ama,
de los quales ninguno es reservado,
para despues acompañarla á Misa.

D. Juan. ¿Y entre tanto qué hace? *Paq.* Está rezando
sus devociones, riñe á las doncellas,
y le da chocolate al papagayo.

D. Juan. ¡Lo que hace ser muger para todo!
Y dime, niño, así Dios te haga un Santo,
¿hay alguna visita proyectada?
¿hay algun embeleco nuevo, y caro
que comprar? ¿hay alguna romería,
que nos aumente el insufrible gasto?

Paq. Vos que sabeis su genio impenetrable,
su despotismo y seriedad, me espanto
que pregunteis así, pues ¿cómo puede
saber un Page, lo que ignora un Amo?

D. Juan. ¡Quántas cosas ignoran los maridos,
que saben los vecinos, y criados!

Paq. No, donde es la señora tan honesta
como mi Ama. *D. Juan.* ¿Y dónde vas? al caso.

Paq. A la Calle Mayor por unos vuelos,
y un abanico, que dexó ajustado
ante ayer. *D. Juan.* ¿Y por qué gastó saliva
en ajustar, si no hemos de pagarlos?

Paq. Solo sé que me toca obedecerla:
tomar un aposento acomodado
para ver la Zarzuela de esta noche,
y al Zapatero prevenir de paso
la haga para el surtido de este Invierno
diez docenas de pares de zapatos,
de castor, terciopelo, y rasoliso. *Vase.*

ESCENA SEGUNDA.

Don Juan, y Don Zoylo.

Don Juan. Gran númen, tutelar de los casados,
tú que influyes en unos la paciencia,
y en otros las industrias, á tí clamo,
pues sin éstas ó aquella no es posible
salir á orilla de tan hondo charco.

D. Zoyl. ¡Don Juan, héroe feliz de nuestro siglo!
varon fuerte, varon, en cuyo aplauso
ocuparse debieran muchas famas,
á no ser en Madrid los héroes tantos.

D. Juan. ¿Yo héroe? ¿yo varon? Don Zoylo, amigo,
no soy sino el mas débil renacuajo
de la tierra, el mortal mas infelice
que viéron en su especie los humanos.

Zoylo. ¿Vos infeliz? ¿vos débil? ¡Ah, qué propio
es de los Scipiones, y Alexandros
la modestia, y desprecio de sí mismos!
¿vos infeliz, Don Juan, siendo casado
con una dama tan gallarda moza,
de tanto rumbo, y tales ringorrangos?
¡Dama de tal talento, y tanto gusto,
que á quemarse el archivo de los diablos,

¿vos

nos pudiera formar código nuevo
de tocador, visitas y saraos!
¿Vos débil? permitidme que os desmienta.
¿Débil vos, que de asombros, y de espantos
llenais á los maridos mas gigantes,
mas prudentes, y mas acomodados?
¿Vos débil, siendo Atlante de esta casa,
en cuyos ricos muebles brilla el fausto,
en cuyas mieses reyna la abundancia,
y en cuyos trages ve recopilados
la admiracion, el arte, y los ingenios
de los propios Artífices, y extraños!
¿Vos débil, que haceis mas con seis mil reales,
que hacen otros con treinta mil ducados,
y esto sin Cirinéo que os ayude,
ni otro auxîlio que pueda deshonraros?
¿De qué ingenioso, y esforzado Griego,
de qué ambicioso Capitan Romano
nos cuentan las Historias tal hazaña?
Nos dirán quántos Reynos conquistáron
los que extender pudiéron sus dominios,
quantos Reyes unciéron á los carros
de sus triunfos, su brio, y su constancia,
igual en los desayres, y el aplauso
de la fortuna; ¡pero no refieren
héroes iguales á los que alcanzamos!
¡Felíz tiempo! sin duda que los Dioses
para nuestras edades reserváron
lo mas de su poder, y á los maridos
les diéron facultad de hacer milagros.

D. Juan. ¡Ah, semblante del hombre! ¡mongibelo
que oculta en lo florido lo abrasado!

D. Zoyl. ¿Qué es esto? ¿suspirais? ¿baxais los ojos?
¿y sin darme respuesta alzais los brazos?
¿teneis motivos de pesar?

D. Juan. Muy graves.

D. Zoy. ¿Por qué no le decís? *D. Juan.* Porque le callo.

D. Zoyl. ¿Tiene acaso remedio? *D. Juan.* Con la muerte,
que es el Doctor de los desesperados.

D. Zoyl. ¿No sois noble, Don Juan?

D. Juan. Nací en Vizcaya.
D. Zoyl. ¿No sois Docto? *D. Juan.* En Osuna me graduáron.
D. Zoyl. ¿No teneis quien os sirva? *D. Juan.* De tormento.
D. Zoyl. ¿Tiene honor vuestra Esposa? *D. Juan.* Demasiado.
D. Zoyl. ¿Nò es linda como el sol? *D. Juan.* Bien lo sabe ella.
D. Zoyl. ¿No os traxo una gran dote? *D. Juan.* Se ha gastado.
D. Zoyl. ¿Y qué teneis al fin? *D. Juan.* Lo que no tengo;
que es dinero, crédito, y descanso.
D. Zoyl. ¿En qué pende? *D. Juan.* Alargad las dos orejas.

Sale la Criada.

Criad. Mi Ama del tocador se ha levantado
mas hermosa que suele, y con deseos
de venir á poneros como un trapo,
y daros un mal dia. *D. Juan.* Dila que entre,
que yo se lo permito. *Criad.* Voy volando. *Vase.*
D. Zoyl. ¿Don Juan, qué haceis?
D. Juan. Lo que qualquier Cautivo
en los grillos del Dueño mas tirano,
que es tolerar con paz las sinrazones,
por evitar suplicios mas infaustos.
D. Zoyl. ¿De una muger temblais, y muger propia?
D. Juan. Las dos son causas del mayor tamaño,
que si como muger es mi enemiga,
es por ser propia mi mayor contrario.

ESCENA TERCERA.

Doña Lucrecia, y los dichos.

Doñ. Lucr. Esta mañana, en que la inadvertencia
de las Criadas dió lugar á un gato
de que entrase en la alcoba á despertarme,
y me vestí dos horas mas temprano,
me ha parecido propia para quejas,
que á costa del dolor ocultó el labio:
solo os buscaba; pero poco importa,
Señor Don Juan, que os halle acompañado,
porque así mi razon tendrá un testigo,
que os convenza, si fuere necesario.
D. Zoyl. ¿Que nuevo estilo es éste, mi Señora
Doña Lucrecia? *Doñ. Lucr.* Es tiempo de hablar claro,

y con resolucion. *D. Juan.* Pues si yo empiezo:::-

Doñ. Lucr. En acabando yo de hacer los cargos
podeis hablar, que en el Señor Don Zoylo
tenemos medio Juez, siendo Abogado.

D. Zoyl. Y aun Juez entero, porque no me vencen
interes, ni hermosura. *Doñ. Lucr.* Acomodaos,
que no seré molesta, pues justicia
clara no necesita informes largos. *Se sientan.*
Yo me casé con vos de mala gana,
porque si las figuras comparamos,
es la desigualdad tan manifiesta,
como en las pabas reales, y los grajos;
pero al fin, me casé por ceremonia,
traxe de dote quince mil ducados,
y en mis gracias, y mis habilidades
un tesoro, que monta otros dos tantos:
entre celebridades, parabienes,
galas, joyas, convites y aparatos,
pasé con gusto los primeros meses:
estuve indiferente por dos años,
con displicencia toleré el tercero,
y por desesperarme estuve al quarto.

D. Juan. Ahora correspondia que se ahorcara *Aparte.*
al quinto, si yo fuera afortunado.

Doñ. Lucr. Se gastó mi dinero alegremente,
la mitad de las galas ya son trapos,
y la otra mitad no son de moda;
los bayles, y visitas se acabáron.

D. Juan. Si se acabó el dinero. *Doñ. Lucr.* Yo carezco
de las fiestas de Toros, de los baños,
y de la libertad de los Lugares
los dos primeros meses del Verano,
con otras diversiones inocentes
que la da á su muger qualquier casado:
estas prudentes reflexîones, estos
desayres á una dama de mi garbo,
me han hecho reparar en el marido
que le cupo á mi suerte: al contemplarlo
dueño absoluto mio, pobre, y feo,
al contemplar perpetuo nuestro lazo,

al verle á media luz, en bata y gorro;
y que nunca se muere, aunque está malo;
la bella tez del rostro se me eclipsa,
mi viveza fallece entre desmayos,
y por fin me sofoca la vergüenza
de que dama de méritos tan altos
sepa el mundo que pudo haber tenido
pensamientos tan necios, y tan baxos.

D. Juan. Señora, á tan heroycas desvergüenzas
es preciso:::-

Doñ. Lucr. Callad, que ahora empezamos:
en esta confusion, en este aprieto,
pasé noches y dias meditando
medio que no se oponga á mis virtudes,
un medio, que en el público teatro,
exênta me mantenga, y respetable,
sin que decaiga un punto de mi fausto;
pero ya me cansé de discurrirle,
y tampoco soy yo quien debe hallarlo;
usted que de marido de una dama
noble, y rica tomó el gravoso cargo,
usted que tuvo ideas tan altivas
con mala facha, y poco Mayorazgo;
y finalmente, usted que es cabecilla
de cuerpo tan robusto, y tan gallardo,
es el que debe sostener sus miembros
en el vigor con que se lo entregáron.
Me resolví á decirlo: ya lo dixe:
tres horas doy á usted para pensarlo;
el caso es duro; pero son mas duras
las resultas que habrá de lo contrario.

D. Juan. ¿Qué puede sucederme? *D. Zoyl.* Muchas cosas:
lo mejor es echar por el atajo:
Señora, de la ley, y la prudencia
hacemos profesion los Abogados
y los Jueces; y yo valido de ambas,
hoy he de ver si es fácil acordaros,
cediendo cada uno:::- *Doñ. Lucr.* Yo no cedo.

D. Zoyl. Pues dexadme hablar. *Doñ. Lucr.* Será excusado:
él me ha de mantener en mis derechos

de

de rica, y de Señora, ú le declaro
la guerra á sangre y fuego.
D. Zoyl. ¿Con qué auxîlios?
Doñ. Lucr. Con los que ofrece el siglo, que son varios,
y todos espantosos y terribles.
D. Zoyl. ¿Y quáles son?
Doñ. Lucr. Sabreislos de aquí á un rato,
si pasadas las treguas, mi enemigo
no se rinde á partido; y entre tanto
sabed; que no he nacido Musulmana,
para sufrir las leyes de un tirano
dueño absoluto, siempre contenida
con las fuertes murallas de un serrallo;
nací á ver y ser vista entre los hombres
de Europa, mas galanes, y bizarros,
y aunque el cortejo tuve siempre á ménos,
el diablo hace lo mas en tales casos. *Vase.*

ESCENA QUARTA.

Don Juan, y Don Zoylo.

D. Juan. Esta es muger, amigo, y muger propia.
D. Zoyl. Pues si es propia, ¿por qué no haceis un sayo
de ella, como podeis de vuestra capa?
D. Juan. ¡Qué guerra que me espera, cielo santo!
D. Zoyl. Pues, amigo, buen ánimo, y á ella,
y no os acobardeis en todo caso.
D. Juan. No tengo gente, ni armas de moneda.
D. Zoyl. Con moneda no puedo yo ayudaros,
mas puedo con amigos, y consejos:
un rato me aguardad, y al punto os traigo
para vuestra defensa un abundante
esquadron de maridos veteranos,
que de la disciplina, y ordenanzas
matrimoniales puedan informaros;
ellos os mostrarán quándo convienen
las retiradas, quándo los asaltos:
y cómo ha de pactar los prisioneros
con enemigos mas afortunados.

ES-

ESCENA QUINTA.

Don Juan, y la Criada.

D. Juan. Pretendientes de bodas ventajosas,
que emprendeis con caudal de chicha y nabo,
y sin meditacion, esta carrera,
contemplad un poquito este retablo.
Sale la Criad. Señor, que la envieis, dice mi Ama,
un doblon de á ocho.
D. Juan. No tengo trocado.
Criad. Y yo os digo que ya las prevenciones
de todas las despensas se acabáron;
que próvida mi Ama ha dado el órden
de que al instante traigan quatro carros
de carbon. *D. Juan.* Si tuviera las orejas
como las mias, no encargara tanto.
Criad. Que llegan esta tarde los Arrieros
del aceyte, perniles, y garbanzos,
todo con abundancia. *D. Juan.* Que lo traigan,
que no faltará en casa donde echarlo.
Criad. Prevenid el bolsillo. *D. Juan.* Si pagaran
los Médicos á veces todo quanto
recetan, puede ser que en las Boticas
no fueran conocidos mas de quatro.
Criad. Y yo, aunque con rubor, tambien os pido
los diez meses que tengo de salario
caido, y otros diez que necesito
para hacer un vestido adelantados.
D. Juan. ¿Te ha mandado tu Ama sofocarme?
¿teneis mas que pedir? *Criad.* A espacio, á espacio,
que á una Criada linda, y petimetra
la debe agasajar siempre su Amo,
la debe regalar, y no reñirla,
y la debe:::- mas para qué me canso,
¿ni cómo un mal marido de su esposa
puede ser buen Señor de sus criados?
Un ciego, que no ve las perfecciones
de su parienta, un desconsiderado
marido, que á muger como la suya

no la mantiene coche á tiros largos,
gran mesa, gran tertulia, ni la sirve
para alfileres con dos mil ducados,
¿cómo ha de conocer lo que merezco,
ni la merced que con servirle le hago?
Agradezca al puntillo, y agradezca
á que entrambas queremos señalarnos
prodigios de Madrid en nuestro sexô,
de ambicioso, y de fragil acusado;
pero aquesta virtud extraordinaria
nos da la facultad de desquitarnos
con hacernos soberbias, é insufribles,
si no se premia con el agasajo,
continuas diversiones, rendimientos,
y prevencion de ideas, y regalos.
Yo lo digo, Señor, no hay que mirarme.

D. Juan. ¿Puede llegar á mas el desacato?
¿cómo atrevida:::- pero, tambien ¿cómo
he de reñir familia que no pago?

Criad. Yo lo digo, Señor, y os aseguro
de nuestro pundonor; pero os añado,
que el siglo vengador de las mugeres,
oprimidas en los antepasados,
para castigo de maridos tontos,
miserables, y feos, puso á cargo
de Estudiantes, y Abates, el despique,
inclusives algunos Mayorazgos.
Estos hábiles cuerpos respetables,
estos amigos del género humano,
y de la sociedad mantenedores,
no se descuidan en cumplir su encargo.
Tienen astucia, tienen oro, y brio,
y en vengar á las damas son exâctos.
Temed esta invasion, que os hablo seria,
meditad este punto, que es muy arduo:
finalmente, Señor, abrid el ojo
con mis avisos, ó cerrad entrambos.

ES-

ESCENA SEXTA.

Don Juan, Don Zoylo, y comparsa de Maridos.

D. Zol. Amigo, albricias, que llegó el socorro.
D. Juan. Ya tarde llega ¿pero qué reparo?
¿permitis que un Palurdo así profane
de mi Parienta el melindroso estrado?
Mar. 1.º marido por marido, en la palestra,
nenguno como yo; sabrá ayudaros.
D. Zoyl. Consejeros teneis de todas clases,
y de todas fortunas. *Mar.* 2.º ¿Qué aguardamos?
el Consejo de Guerra se comience.
D. Juan. Los votos breves, útiles y claros.
D. Zoyl. Yo seré el Asesor. *D. Juan.* Yo soy el reo,
que sentencia de muerte sufra al cabo.
D. Zoyl. ¿Suponiendo, que ya de este afligido
Caballero os hallais bien informados
por mí, como tambien de su Parienta,
cuyo inflexîble genio, odioso y vano,
no da partido á las moderaciones?
¿qué decis? *Mar.* 3.º Yo, que es fuerza tolerarlo;
y que si hay majaderos que le presten,
la debe mantener con todo el fausto.
D. Juan. No sé trampear. *Mar.* 3.º Tampoco yo sabia;
pero al fin, mi Muger me lo ha enseñado.
Mar. 2.º Mejor es permitirlas que ellas busquen
Mayordomo á su gusto que haga el gasto.
D. Juan. Eso no, que no quiero que me diga
la Criada, al entrar, que esta ajustando
su Ama las cuentas con el Mayordomo,
y se infiera despues que la ha alcanzado.
Mar. 2.º Pues alguien lo ha de hacer, ó ha de haber trampas
en casas donde el fondo es limitado,
y es sin limitacion el desarreglo.
D. Juan. Los dos votos repruebo.
Mar. 1.º Sosegaos, que aun quedan dos arbitrios
infalibles. *Maridos.* ¿Y quáles son?
Mar. 1.º La seriedad y el palo.
D. Juan. ¿Con su amable mitad ha de estar serio

un ilustre marido enamorado?
¿ni la tierna extructura de una dama
se ha de desquadernar á los villanos
tercos golpes de un rústico garrote?

Mar. 1.° Hacerle pulir ántes, ó dorarlo,
y darle siempre firme en la cabeza,
para dexar el cuerpo enquadernado.

D. Juan. ¿Y qué dixera el mundo, al ver seguida
de un noble, la opinion de un hombre baxo?

Mar. 1.° Pues seguid la opinion del Mayordomo,
y no desluciréis nunca el penacho
de vuestras armas.

Sale la Criada.

Criad. Mi Señora sale.

D. Zoyl. Retirémonos todos á este lado;
que una comparsa de maridos fuertes
es temible.

Mar. 1.° Lo fuertes es el caso.

ESCENA SEPTIMA.

Doña Lucrecia, los dichos, y luego el Page.

Doñ. Lucr. No me salgo á quejar, débil Esposo,
de que dividas mi opinion en bandos,
que entre gentes de gusto, y de talentos,
quanto diga esa tropa de espantajos,
no puede deslucir mi vanagloria:
vengo solo á buscar mi desagravio
con tu vergüenza, y con tu oprobio eterno.
¿Paquito?

Sale Paquito.

Paq. ¿Que mandais? *D. Lucr.* Dile á tu Amo,
quién le viene á buscar. *Paq.* Una comparsa
de acreedores, que os está esperando
que salgais á paseo, puesta en ristra.

D. Juan. Todos contra mi vida se han armado.

Paq. No traen lanzas, espadas, ni trabucos,
aunque os dispararán su cañonazo
cada uno, con toda la metralla
de las desconfianzas que han formado.

D. Juan. ¿No me brindáron ellos? *Paq.* Discurrian,
que erais rico, y echaban á lo largo;
pero ya piensan en ataros corto,
desde que la pobreza averiguáron.
Doñ. Luc. ¿Y yo debo pasar por esta afrenta?
D. Juan. ¿No pasaste tambien por los regalos?
Doñ. Luc. Es mentira.
D. Juan. Muger::: ¡qué no me ahogue
esta pena! *Mar.* 1.º ¡Qué tonto es el Hidalgo!
D. Juan. Dí que dexen las cuentas, y que vuelvan
mañana por la tarde muy temprano,
y los despacharé, como hoy no puedo:
¿á qué amigo le iré con el petardo?

ESCENA OCTAVA.

La Criada, los dichos (ménos el Page), y Cortejos.

Criad. Señora, las amigas, que han sabido
vuestra desgracia, y os estiman tanto,
os envia auxîliar media docena
de Cortejos, por ahora, asegurando,
que vendrá otro refuerzo quanto ántes;
y añaden, como sabias, que el reparo
que hasta aquí habeis tenido, á vuestras gracias
la mitad de los brillos ha eclipsado.
Doñ. Luc. Ya lo sé, pero mas que no su exemplo
pueden mi vanidad, y mi recato.
Cort. 1.º Madama, aunque jamas cultos decentes
de recomendacion necesitáron,
hay deidades que solo al comun ruego
se dignan de admitir los holocaustos.
Cort. 2.º Yo hablo poco, Señora, pero al alma:
tiempo queda despues para insinuarnos.
Mar. 1.º ¿Si usted me permitiera que insinuara,
mi cariño á los seis, con seis abrazos?
D. Zoyl. Aquí de la constancia.
D. Juan. Aquí de un Turco
que me degüelle de un chafarotazo.

ESCENA ULTIMA.

El Page, y todos.

Paq. ¿Señor? ***D. Juan.*** ¿Ya me conduces los dogales
que me deben ahogar, Amigo Paco?
Paq. Pluguiera al Cielo que ellos fueran solos
las pesadumbres, y el dolor que os traigo;
instrumento hay de filo mas agudo
en estotro papel para mataros.
D. Juan. ¿Pues qué papel es ese? ***Paq.*** Es una carta,
en que os dan cuenta los Arrendatarios
del Meson, de las casas, y bodegas,
que forman vuestro corto Mayorazgo:::-
D. Juan. ¿Qué me dices? ¿qué todas se han caido?
habla, Paquito. ***Paq.*** No me dexa el llanto.
Señor, gracias á Dios, no ha sido eso.
D. Juan. ¿Pues qué ha sido?
Paq. Que todo se ha quemado.
Doñ. Luc. Este caso me desazona un poco.
D. Zoyl. ¿Se dice quién ha sido el incendiario?
Paq. Fué un descuido. ***Doñ. Luc.*** ¿Y quién tuvo ese descuido?
Paq. Una Moza, que estándose espulgando
á la luz de un candil, la rindió el sueño.
D. Juan. Arda Troya, pues yo tambien me abraso.
Zoyl. Amigo, ¿á quién llamais? ***D. Juan.*** Llamo á la muerte,
y no quiere venir quizá temblando,
que la dé mi muger de bofetadas:
¿para quándo, Septiembre, para quándo
se hiciéron tus enginas, tus postemas,
tus tabardillos, y tus arrebatos
de la sangre, y humores subalternos?
¿Corazon, dónde estás que no te hallo
para pelarte vivo? mas parece
que ya en el pecho está revoloteando,
ya parece que sube, pero baxa;
mas ya subió del todo, y ya tomando
mas fuerzas para dar el postrer vuelo,
le siento en el gaznate atravesado.
Ya me voy á morir:::- de aquí á un poquito,

ya

ya salistes de maulas, dueño amado,
ahora al fin quedas bien, que quedas viuda,
y con todo tu dote malgastado;
pero parece que esto va de veras,
¡sopla! ¡ cómo me aprieta este zapato!
Quien no tiene de que hacer Testamento
no necesita de Testamentarios:
sola una manda dexo::- (ya la vista
flaquea) para exemplo:::- (ya me caigo.)
Cuidad, amigo, pues, que en mi sepulcro
no se ponga mas letra, ni epitafio,
que:::- *D. Zoyl.* ¿Qué? breve, decid.
D. Juan. ¿Breve? ¿os parece,
amigo, que yo puedo girar largo?
D. Zoyl. ¿Qué? *D. Juan.* Por una muger soberbia, y loca,
aquí yace un marido sofocado. *Cae.*
D. Zoyl. Como no pongan otro, será fácil
con muchos en Madrid equivocarlo.
Doñ. Lucr. ¡Qué hombre! ni aun morir supo con gracia!
Tod. ¡Qué tragedia!
Criad. ¡Qué lástima de Amo!
Doñ. Lucr. Aunque no merecia mi memoria
hombre tan para nada, es necesario,
que se venda un relox para su entierro,
con la pompa mayor, y el aparato
conforme á quien yo soy: ustedes vengan
al Gabinete á consolarme un rato,
concibiendo esperanzas el mas digno
de ser dichoso al fin del Novenario.
Mar. 2.° El caso de este bobo, Compañeros,
dexa nuestro dictámen afirmado.
Mar. 1.° El mio es mas seguro, pues todo esto,
y mas evitan seriedad y palo.
D. Zoyl. Enterremos al muerto, y á los vivos
con otro regocijo divirtamos.
Tod. Esperando que sea este capricho
digno de compasion, si no de aplauso.

FIN.